

LAS NOTICIAS SOBRE P. VIRGILIO MARÓN
DE GRACILIANO AFONSO

P O R

FRANCISCO SALAS SALGADO

I

No resulta difícil encontrar en las traducciones de autores clásicos de cualquier época algunas páginas que, a modo de introducción, se dediquen a repasar la biografía del autor, encuadrando la obra —u obras— traducida con más o menos acierto. Si bien ello dependía de la propia preparación del traductor, normalmente se trataba de una tarea indigesta, que se intentaba solventar con un puñado de referencias extraídas de los manuales que se tenían más a mano o, incluso, llegados al caso, a apuntes de escuela. No obstante, algunos traductores hacían de esta tarea un dechado de erudición, ofreciendo un volumen de datos y demostrando un manejo de fuentes tales que la propia traducción parecía perder su interés ante tamaño preámbulo. Jugaban un papel muy importante en la confección de estos apuntamientos iniciales las biografías que desde antiguo han conservado para la memoria colectiva la vida de los más importantes autores de la Antigüedad, y cuyo inicio en Roma se puede remontar al *De poetis* de Marco Terencio Varrón¹; aunque, dado que esta obra ha desapa-

¹ En efecto, según Aulo Gelio (1, 24, 3 y 17, 21, 43-45) se debe a Varrón una obra titulada *De poetis*, en la que se recogían datos acerca de

recido, ha quedado su nombre preterido frente a otros autores como Cornelio Nepote y, sobre todo, Cayo Suetonio Tranquilo.

Pero no es objeto de este trabajo examinar el género de la biografía en sus comienzos, sino atender a la pervivencia del mismo en la obra de un humanista nacido en Canarias, el canónigo doctoral Graciliano Afonso Naranjo. Su ajetreada experiencia vital (sébase que sufrió un destierro por el que tuvo que abandonar las islas) por otro lado perfectamente estudiada², no le impidió dejarnos verdaderos resabios de formación humanística, fundamentalmente en traducciones de autores clásicos, griegos y latinos, y de algún autor renacentista, y en una muy escasa producción en latín³. Algunas de estas traducciones iban acompañadas de noticias varias sobre el género (en este sentido están las *Noticias históricas del drama griego* que precedían a su traducción de la *Antígona*

Plauto, Ennio y Nevio; y, además, 15 libros de *Imagines* de personas ilustres de Grecia y Roma. Sin embargo, cabe convenir que fue la propia biografía griega la que dio impulso a este género en Roma. A pesar de que encontramos datos biográficos en las *naeniae* antiguas, en los *carmina conuivialia*, las *laudationes funebres*, los *tituli* y *elogia* funerarios, la biografía romana bebió y se nutrió del *encomion* griego y de la biografía de la erudita escuela peripatética, donde se atendía al análisis del género de vida y los caracteres de los personajes. Es clásica en este sentido la obra de F. LEO, *Die griechisch-römischen Biographie nach ihrer literarischen Form*, Leipzig, 1901. Cf., además, E. JENKINSON, *Latin Biography*, New York, 1967.

² Sobre la obra de este autor son fundamentales A. ARMAS AYALA, «Graciliano Afonso. Un diputado canario de las Cortes de 1821 desterrado en América», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 3 (1957), pp. 317-451; *Id.*, «Un poeta español en el destierro», *Revista Nacional de Cultura de Caracas*, 135 (1959), pp. 61-68; *Id.*, *Graciliano Afonso, un prerromántico español*, La Laguna, 1963; *Id.*, «Algunas notas sobre el prerromanticismo español», *Revista Museo Canario*, Las Palmas, C.S.I.C., I (1981), pp. 79-92; *Id.*, «Graciliano Afonso», en «Del Neoclasicismo al Prerromanticismo», AA.VV., *Noticias de la Historia de Canarias*, III, Cupsa/Planeta, Barcelona, 1981, pp. 102-110; *Id.*, *Graciliano Afonso: Prerromántico e ilustrado*, Las Palmas de Gran Canaria, 1993.

³ Cf. sobre la producción humanística de Graciliano Afonso, F. SALAS SALGADO, *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX*. T. II, *Catálogo bibliográfico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, La Laguna, 1999, pp. 88-100.

de Sófocles⁴) o sobre el autor (así las de Anacreonte, Virgilio y Juan Segundo). Y es precisamente la biografía realizada sobre Virgilio la que va a ocupar las siguientes páginas.

En efecto, unas *Noticias sobre P. Virgilio Marón* anteceden a la traducción en verso de las *Églogas* de Virgilio⁵. Sin embargo, esto no hace que exista una relación directa entre ambas partes; es más, se podrían considerar estas *Noticias* como opúsculo independiente. Ello es así porque no fueron concebidas para que aparecieran como preámbulo a esa obra virgiliana, sino porque este humanista no realizó ninguna mención a Virgilio y a su obra en otra traducción también de Virgilio, en concreto de la *Eneida*, publicada en Las Palmas de Gran Canaria en 1854, un año antes de la aparición de la traducción de las *Églogas*. Por esta razón el alcance de estas *Noticias* es mayor y su importancia va más allá del mero ámbito informativo, incluso del erudito, permitiéndonos conocer mejor la enseñanza de los autores clásicos en las Islas, y en especial la de uno de los autores imprescindible en la enseñanza del latín en aquellos tiempos, como era Virgilio; además, en un plano más general, las mismas nos permiten percibir mejor la actitud estética del momento frente a los clásicos.

Y es en la propia estructura de estas *Noticias*, quizás, donde se vea la originalidad de nuestro doctoral, quien se aparta por momentos del esquema tradicional⁶. Esto, a lo que se

⁴ Un estudio al respecto puede verse en F. SALAS SALGADO, «Tragedia clásica y preceptiva romántica: a propósito de las *Noticias históricas del drama griego* de Graciliano Afonso», *Fortunatae*, 1 (1991), pp. 209-219.

⁵ La portada reza así: *Noticias | sobre | P. Virgilio Maron | y traducción en verso de sus diez | Églogas. | Por | El traductor de la Eneida | Doctoral D. G. A. | 1854. | (Adorno) | Palmas de Gran-Canaria. | Imp. de la Verdad, Plaza de Santa Ana núm. 8. | 1855.* Sigo para la edición el ejemplar en 8.º que se halla en el Fondo de Canarias de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, sign. H /I-5. Se localiza también en copias manuscritas debidas a Juan Padilla reseñadas en F. SALAS SALGADO, *Humanistas canarios...*, cit., p. 95.

⁶ Cf. para un estudio reciente sobre la estructura y los métodos de elaboración de las *uitae* de los poetas latinos, J. A. SÁNCHEZ MARÍN, *Biografía de poetas latinos*, Ediciones Clásicas, Madrid, 1991.

añade la escasez de este tipo de materiales debidos a la pluma de los humanistas de las Islas, es lo que me ha animado a ofrecer el texto de estas *Noticias* en edición moderna anotada, acompañándolo de un comentario preliminar donde se desarrollen diversos apartados concernientes a dicha biografía; se atiende, asimismo, a la posible vinculación del texto con otras biografías de Virgilio, en especial con las antiguas.

INFLUENCIA DE LA RETÓRICA: TÓPICOS Y FIGURAS

Podían considerarse insignificantes algunas de las reflexiones que al comienzo de las *Noticias* realiza Graciliano Afonso. Sin embargo, las mismas no son sino producto de una bien asimilada formación clásica. En efecto, nuestro doctoral era buen conocedor de la Retórica y la Poética (no se olvide que fue profesor de estas disciplinas en el Colegio de San Agustín entre 1851 y 1853⁷); de esta manera no es de extrañar que se encuentren en sus escritos en prosa, lo mismo que en sus composiciones poéticas, elementos asimilados de estas disciplinas, en especial *figurae* y *topica*, estos últimos verdadero «almacén de provisiones», como ya señalara E. R. Curtius⁸. Pues bien, en las primeras líneas de estas *Noticias* don Graciliano hace gala de su aprendizaje retórico en la inclusión de sendos tópicos que, si no se observan desde la perspectiva clásica, pasarían completamente desapercibidos.

Así, antes de comenzar propiamente con la biografía de Virgilio, en una nota admonitoria que titula *Al lector*, reconoce que fueron «los deseos de quienes las echaron de menos» (p. III) los culpables de que él haya emprendido la tarea de revisar la vida de este poeta latino en estas notas. No escapa a los avezados en materia retórica que tal afirmación no es sino una de las variantes de la manida *captatio benevolentiae*, frecuentemente utilizada en el discurso forense; en particular esta fórmula de modestia se vincula, siguiendo a E. R. Curtius,

⁷ A. ARMAS AYALA, *Graciliano Afonso: prerromántico e ilustrado*, cit., p. 51.

⁸ E. R. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media Latina* (trad. de M. Frenk Alatorre y A. Alatorre), vol. I, FCE, Madrid, 1984, 4.ª reimpr, p. 122.

«con la afirmación de que el autor sólo se atreve a coger la pluma porque un amigo, protector o superior se lo ha sugerido, pedido o mandado»⁹.

Pero aquí no acaba la presencia de tópicos clásicos. Ya en las primeras líneas de las *Noticias* se observa también la utilización de uno de estos clichés, quizás menos conocido que el anterior. Nuestro humanista advierte de su intención de eludir lo que la tradición ha exagerado sobre la vida de Virgilio, y contentarse sólo con «dar una idea de la maravilla de sus obras» (p. V). Esto que a simple vista puede parecer una llana declaración de intenciones no es sino la confirmación de una variante del tópico al que E. R. Curtius ha denominado «de lo indecible» (*Unsagbarkeit*) y que define así: «A los tópicos de “lo indecible” pertenece también la afirmación de que el autor no dice sino muy poco de lo mucho que quiere expresar (*pauca e multis*)»¹⁰. Fue éste muy común en las vidas de santos; sin embargo, también existen huellas del mismo en la propia literatura clásica. Un ejemplo lo ofrece Virgilio. Recuérdese en este sentido que en *Georg.* 2, 42, el poeta mantuano, dirigiéndose a Mecenas, le advierte que prefiere no decir todo en sus versos (*non ego cuncta meis amplecti uersibus opto*, v. 42) comentario que también, en contexto ya figurado, aparece en *Aen.* 3, 377 y 379 (*pauca tibi e multis [...]* *expediam dictis*).

ESTRUCTURA DE LAS NOTICIAS

Algo similar a lo dicho anteriormente ocurre en la propia exposición de las *Noticias*. Sólo a través de una primera lectura del texto de éstas, se percibe un rasgo que el autor, hábil en la tarea de la *dispositio* de las diferentes *sententiae*, ha sa-

⁹ E. R. CURTIUS, *op. cit.*, p. 128. De esta clase de *captatio beneuolentiae* existe en época clásica, aparte de la introducción del *Orator* de Cicerón, el ejemplo de Virgilio en *Georg.* 3, 41, lugar donde el poeta manifiesta que cumple las no fáciles órdenes de Mecenas (...*tua, Maecenas, haud mollia iussa*).

¹⁰ E. R. CURTIUS, *op. cit.*, p. 232.

bido desarrollar. Ciertamente, nuestro humanista no realiza un discurso en el que la relación de los hechos se suceda de forma correlativa en el tiempo; más bien, parece que evita esto y recurre a menudo determinadas figuras como la «anticipación de los acontecimientos». En efecto, la linealidad que se espera en esta clase de biografías, cuyo fin último es la claridad, la rompe conscientemente el autor logrando así destacar determinados puntos dentro de la exposición. Se puede observar esto ya desde el comienzo en el momento de referirse nuestro autor al nacimiento de Virgilio. Allí se lee:

Pobre y en una aldea cercana a la ciudad de Mantua nació nuestro poeta y por colmo de desgracia, lanzado de la casa paterna por unas consecuencias de la guerra civil, a la dulzura de su caramillo pastoril debió el cautivar a Octavio, que se constituyó su protector. En efecto, Publio Virgilio Marón nació en 15 de octubre en el año de Roma de 684, bajo el consulado de Craso y el Gran Cneo Pompeyo, en Andes, hoy Petiola¹¹.

De esa falta de linealidad en las *Noticias* dan cuenta otros rasgos que se encuentran en la exposición afonsiana, algunos de ellos por lo menos novedosos. Nuestro autor mezcla los datos propiamente biográficos de Virgilio con los que tratan de su quehacer literario (pocos párrafos hay donde se intente excluir la obra literaria de Virgilio de su propia vida), pero incluso algunos de esos datos no están ordenados de forma cronológica, haciendo uso a menudo del recurso de la *digressio* a otras *materiae*. De esta manera empieza por ofrecer referencias sobre el nacimiento del poeta latino y sobre algunos problemas al respecto, para introducirse enseguida en las *Geórgicas*. Continúa con datos —escasos— sobre la educación del poeta en Cremona y en Milán; y se refiere de pasada a Nápoles, «Atenas de la Italia», incidiendo aquí en la influencia que la cultura griega tuvo en obra del mantuano. Menciona algo de la vocación literaria de Virgilio antes de informar de la composición de las *Églogas*. Luego alude a la llegada de

¹¹ *Noticias sobre P. Virgilio Maron y traducción en verso de sus diez Églogas...*, cit, p. V. La cursiva es mía.

Virgilio a Roma, en la época en que conoce a Julio César, a quien considera responsable de la realización de las *Geórgicas*, introduciendo un matiz político en su discurso cuando habla del «absolutismo pacífico que nombraba gobierno» (p. IX) en época de Augusto, momento de la realización de la *Eneida*. En esta obra es donde más se detiene (pp. X-XV). Continúa el relato con la muerte de Virgilio y, finalmente, cierran las *Noticias* aspectos sobre los rasgos físicos y la personalidad del vate latino. Las otras obras atribuidas a Virgilio tienen una exigua mención en una *Nota* final.

Pero pienso que la originalidad en la exposición afonsiana también podría venir dada, aparte de por este hecho, por otras circunstancias. El propio Afonso se inmiscuye en determinadas ocasiones en la propia exposición del texto introduciendo afirmaciones que parecen ser suyas y que integra en el discurso casi sin darnos cuenta. Así cuando afirma que «no se puede imaginar que, un genio tal como el de Virgilio permaneciese inactivo y no le asaltase el designio de escribir algún atrevido y noble poema [...]» (p. VII); o cuando exculpa a Virgilio de haber prestado a los pastores de las *Églogas* el lenguaje de los patricios (p. VIII). Pero bien mirado esto no es sino un ejemplo más de la utilización de la retórica de una manera consciente. En concreto, siguiendo a H. Lausberg¹², se trata de la *aversio a materia* —también llamada *digressio*— que se encuadra dentro de las *figurae per immutationem*, donde el cambio de la forma de pensar se refiere a los elementos de la situación del discurso, y que permite tratar una materia diferente de la materia propiamente dicha. Y si se profundiza un poco más, convendríamos en encontrar una *licentia* (la *oratio libera*), consistente en la exteriorización sincera de un pensamiento, aunque aquí el grado de enemistad que la caracteriza no aparezca.

Sin embargo, quizás llame más la atención que en determinados momentos don Graciliano refiera hechos de su no corta e intensa experiencia vital, sobre todo, referencias políticas. Párrafos como «Agonizaba la libertad de la República,

¹² H. LAUSBERG, *Elementos de retórica literaria*, vers. española de M. Marín Casero, Gredos, Madrid, 1983, 1.ª reimpr., pp. 219-220, § 438.

pero aún existía el entusiasmo de las ciencias y bellas artes» (p. VI); «A una libertad tempestuosa sucedía bajo Augusto un absolutismo pacífico, que nombraba gobierno» (p. IX); «Virgilio y Horacio fueron las lirás que todas las riquezas poéticas de la Grecia han dejado a los amantes de la libertad en edades futuras» (p. X), pueden sorprender en una primera lectura. Pero si entendemos aquéllos también desde el punto de vista de la retórica clásica, no son sino ejemplo de lo que se conoce como *auersio ab auditoribus* (también llamada *apostrope*), donde la desviación con respecto a los oyentes se hace atendiendo a abstractos como la libertad, la ley, tal como ocurre en Cic. *Verr.* 2, 5, 63, 163¹³.

FUENTES DE LAS NOTICIAS

Es verdaderamente un *tour de force* saber qué materiales pudo utilizar nuestro humanista en la confección de estas *Noticias*; sumamente difícil es conocer, dado que no se dice nada de ello, si éstas fueron compuestas tomando como base algún manual de referencia, como los que existían entonces en la excelente biblioteca del Seminario Conciliar de Las Palmas¹⁴

¹³ Cf. H. LAUSBERG, *op. cit.*, p. 221, § 442.

¹⁴ El Seminario Conciliar de Canarias se nutrió de gran parte de los libros que pertenecieron al obispo Antonio Tavira y Almazán (cf. A. HERNÁNDEZ CORRALES, *El Seminario Conciliar del Archipiélago canario*, Barcelona, 1999, pp. 422-427). El inventario de la biblioteca de este prelado la hizo J. A. Infantes Florido (*Crisis religiosa e ilustración. Un horizonte desde la biblioteca de Tavira: ventanal sobre la Iglesia del siglo XVIII*, El Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria, 1981). A través de aquél se sabe de la existencia de algunas obras de las que pudo haberse servido don Graciliano para la realización de las *Noticias*, caso de la conocida *Bibliotheca latina [siue notitia ueterum Latinorum]* (Venecia, 1723) de J. A. Fabricius; aunque, creo que incurriría en una vanalidad haciendo a Graciliano deudor de este tipo de repertorios. De todas maneras lo que sí hay que reconocer que la biblioteca de Tavira poseía muy buenos volúmenes para la formación humanística del momento. Sobre esto mismo incide F. SALAS SALGADO, «La enseñanza humanística en el siglo XVIII en Canarias a través de la Biblioteca de Antonio Tavira», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 46 (2000), pp.

en donde se formó Afonso y fue profesor, o se deben a su notable preparación en estas materias. Evidentemente es terreno bastante resbaladizo, aunque no obstante parece que algunas de las afirmaciones de nuestro doctoral dan a entender que su biografía es continuadora de una tradición.

Recordemos, a este respecto, que la importancia de Virgilio hizo que desde temprano existieran obras relativas a su vida. Los datos que se tienen apuntan a que, a poco de muerto, su amigo Vario Rufo, editor por otro lado de la *Eneida*, y el célebre liberto de Mecenas G. Meliso escribieron una primera biografía suya; ésta poco a poco fue aumentando y ya no existía ningún reparo en añadir elementos que nada tenían que ver con la vida real del poeta. Tal circunstancia fue más perceptible en la Edad Media, como así nos lo atestigua J. Oroz, señalando que «el hombre de la Edad Media tuvo necesidad de conocer detalles de su vida real, y para eso inventó una vida legendaria de Virgilio»¹⁵.

Para la moderna investigación son tres los materiales que se utilizan a fin de reconstruir la vida de Virgilio: los testimonios autobiográficos (recuérdese que éstos no fueron ajenos a nuestro doctoral ya que había realizado la traducción de la obra completa del mantuano), los testimonios de poetas coetáneos y las denominadas *Vitae Vergilianae*. Y son fundamentalmente estas últimas las que han proporcionado argumentos que desde antiguo se han utilizado y que luego se han ido transmitiendo de generación en generación. La autenticidad de los datos de estas *Vitae*¹⁶, en particular de la más importante que es la *Vita Suetonio-Donato*, ha sido puesta en entredicho, pero no hay que olvidar que todas ellas, como apunta ciertamente J. L. Vidal¹⁷, pertenecían a un género literario concreto, y como pertenecientes a este género, tenían unas particulares condiciones de estilo. Además, aunque la desconfianza

¹⁵ J. OROZ, *Virgilio*, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, 1990, p. 9.

¹⁶ Cf. en este sentido T. FRANK, *Vergil. A Biography*, Nueva York, 1922 (reimpr. 1965).

¹⁷ J. L. VIDAL, «Introducción general» a VIRGILIO, *Bucólicas. Geórgicas. Apéndice Virgiliano*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1990, pp. 24 y 26.

hacia estas fuentes antiguas es norma entre los modernos investigadores de Virgilio, parece claro que prácticamente ninguno que haya tratado de la vida de Virgilio ha dejado de servirse de ellas.

ALGUNOS ASPECTOS LITERARIOS

Cierta originalidad reconocía Marcelino Menéndez Pelayo en estas *Noticias de Virgilio*, opinión que se contrapone con la acerada crítica que hiciera hacia las traducciones de Virgilio de Graciliano Afonso. Parece que el erudito español estimaba más la calidad como crítico de nuestro doctoral y cuestionaba bastante su musa poética. Sus palabras así lo indican:

La noticia biográfica tiene la originalidad de que el Sr. Afonso prefiere (no del todo ineptamente, si se atiende al arte de la composición y al progreso de la acción épica) los seis últimos libros de la *Eneida* a los primeros, y aun reconoce ventajas en el carácter de Eneas tal como en estos libros se presenta. Llega a suponer que Virgilio mandó quemar el poema por los defectos que reconocía en la primera parte, y especialmente por ser mayor en ellos el servilismo de la imitación homérica. Todo esto, aunque algo extravagante, está presentado con ingenio, y encierra una verdad innegable, es a saber, que la parte más *latina* y más original de la epopeya de Virgilio son precisamente esos seis últimos libros, en general tan desdénados por la crítica¹⁸.

Pero no sólo tiene Afonso el mérito de esto que le atribuye Menéndez Pelayo; hay otros aspectos interesantes que enmarañados en ciertos pasajes de las *Noticias* permiten percibir en aquél conocimiento más que mediano de la obra de Virgilio.

Llama de inmediato la atención el orden que nuestro humanista guarda cuando alude a la producción poética de Virgilio, si bien antes incide en algunos rasgos del poeta latino, especialmente en el carácter del mantuano, marcado por

¹⁸ M. MENÉNDEZ PELAYO, *Bibliografía hispano-latina clásica*, t. IX, CSIC, Santander, 1952, p. 57.

su apego a la tierra («había sido educado en los trabajos del campo», p. VI) y su posterior educación, definidora de su futura personalidad, coincidiendo así con lo que algunos críticos modernos señalan al respecto¹⁹.

En efecto, comienza de este modo refiriéndose a las *Églogas*. El primer dato que proporciona Afonso es que esta obra es una imitación de Teócrito (nuestro humanista no entra en detalles sobre tal particularidad, si bien plantea algunas cuestiones que están hoy perfectamente admitidas) hecho que la tradición representada en las diversas *Vitae* se había encargado de difundir, si bien se apuntan hoy influencias de otros bucólicos griegos como Bión y Mosco, de algunos poetas alejandrinos como Calímaco y Meleagro, y del poeta latino Lucrecio. Fundamentalmente insiste el doctoral canario en que esta obra virgiliana es manifestación de sencillez y de gusto, características contrapuestas a cierta grandilocuencia que se manifiesta en el hecho de haber prestado a los personajes de las *Églogas* el lenguaje de los patricios.

Mayor notoriedad y mejor cuidado en su elaboración tuvieron, según el parecer de Afonso, las *Geórgicas*. La obra la considera una poesía perfecta, por la dificultad de poner en versos toda una serie de cuestiones relacionadas con el trabajo campestre. Pese a esto, la *Eneida* es el poema cumbre. Un poema que Virgilio ya había pensado —como señala nuestro doctoral— desde el momento de la composición de las *Geórgicas*, y cuya finalidad era la lisonja del «pueblo rey». La mayor crítica de Afonso se centra en la falta de unidad y de ac-

¹⁹ J. L. Vidal («Introducción general», cit., pp. 37-38) refiere en este sentido: «Lo que en suma es legítimo deducir del relato de las *Vitae*, comprendidos los pasajes legendarios que no por serlo dejan de tener una significación, es la realidad de una infancia transcurrida en un mundo familiar apegado a la tierra, laborioso y emprendedor, donde ningún esfuerzo se escatima para procurar a Virgilio una educación que lo convierta en patricio romano (la comparación con los esfuerzos del padre de Horacio, siempre gratamente recordados por el hijo, se impone fácilmente), y la de un hijo, que aun respondiendo y superando esas esperanzas, aparece radicalmente vinculado a la tierra, a sus ritmos, al sinsabor y a la alegría de su cultivo, y eso para siempre».

ción de los cinco primeros cantos, donde abunda lo episódico y el carácter es débil, frente al canto VI, momento de la llegada de Eneas a Italia y donde la acción es completa. Sin embargo, a poco que nos fijemos se percibe que en esta afirmación pesa sobremanera la formación retórica de nuestro humanista. En efecto, Afonso conocía muy bien a Horacio, cuya *Ars poetica* tradujo y comentó (curiosamente este comentario suscitó la aclamación positiva de M. Menéndez Pelayo) y cuya edición apareció al año siguiente. Cabe recordar que los primeros cuarenta versos de la poética horaciana insisten en la unidad de acción, cuestión perfectamente condensada en el v. 23: *Denique sit quiduis simplex dumtaxat et unum*. Pero la respuesta a esta falta de unidad no la hace Afonso aduciendo en este caso motivos literarios, sino políticos (de ahí que traiga a colación los versos 6-7 del canto I), destacando que Virgilio estaba más interesado en que la atención se dirigiera hacia la parte propiamente romana de su magno poema.

Una última nota advierte del carácter espurio de las demás composiciones vinculadas a la pluma del poeta mantuano que, como se sabe, fueron dadas a conocer en la edición que hiciera José Justo Escalígero de la obra de Virgilio (*Publii Virgilio Maronis Appendix, cum supplemento mutorum antehac numquam excusorum poematum veterum poetarum. Iosephi Scaligeri in eandem appendicem commentarii et castigationes*, Lugduni, 1573). Tales obras no fueron cuestionadas durante el Humanismo, y han sido, son y serán uno problema constante para la Filología Latina. La afirmación tajante de Afonso, que podría contrarrestar con el tono moderado que hasta ahora ha mostrado, lo inscribe en el grupo de todos aquellos que por motivos estéticos han considerado las composiciones de la *Appendix* como no virgilianas, sin ofrecer así posibilidad de réplica, y se aparta con ello de las informaciones que algunas *uitae* nos transmiten, principalmente la de Suetonio-Donato y la de Servio. Quizás la calidad que alcanzó Virgilio en sus poemas mayores podría justificar el parecer de este neoclásico, quien no encontraba en las otras composiciones esa armonía que caracterizaría el

movimiento literario al que perteneció, si bien ya hoy parece existir una actitud menos partidista a este respecto²⁰.

LA PRESENTE EDICIÓN

El texto de las *Noticias* que se ofrece a continuación no difiere mucho de la edición de 1854 (cf. nota 5) salvo en algunos aspectos.

Así he actualizado, en cuanto a la ortografía y puntuación, el texto de la edición ochocentista (fluctuación en algunas palabras de *x* y *s*, y de *g* y *j*; aparición de *ch* por *c*; tilde en palabras que no lo llevan, y el caso contrario, etc.) y solamente me he permitido reproducir entre barras oblicuas la paginación que el texto tenía en esa edición, y que estaba en número romano, tanto porque sirve para situar algunos párrafos de las *Noticias* reproducidos anteriormente, como para que el lector pueda hacerse una idea de su antigua disposición

Asimismo, desarrollo las abreviaturas que aparecen en la edición (G.C. [= *Gran Cneo*], p. V; H. L. [= *Historia literaria*],

²⁰ Referencias sobre los cautelosos resultados a que han llegado las investigaciones modernas acerca de la *Appendix Vergiliana* las ofrece F. MOYA DEL BAÑO, «Poesía "menor". Siglos I y II d. C.», en C. CODOÑER (ed.), *Historia de la Literatura Latina*, Cátedra, Madrid, 1997, pp. 452-453: «Tras una época relativamente larga en que figuras de la talla de F. Vollmer, T. Frank, K. Rand o A. Rostagni, partidarios de la atribución virgiliana, veían en estas obras un documento de la evolución poética y personal del gran Virgilio, desde hace unas décadas predomina la opinión de que se trata de un conjunto de obritas cuya datación se sitúa en un amplio espacio de tiempo, que va desde mediados del s. I a. C. hasta bien entrado el II d. C. e incluso después; no se consideran de un mismo autor, aunque tampoco hay acuerdo sobre quiénes fueron éstos. La falta de datos incuestionables y la naturaleza de las propias obras están en el fondo de la polémica; las noticias de la Antigüedad presentan fisuras; el análisis de las obritas no puede demostrar la paternidad virgiliana, pero tampoco es capaz de negarla definitivamente». Cf. también para un estado de la cuestión, F. MOYA DEL BAÑO, «Virgilio y la *Appendix Vergiliana*», en *Bimilenario de Virgilio*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1982, pp. 203-243.

p. IX; Val. Boc. [= *Valerio Próculo*], p. XV) y algunas erratas del texto (quizás la más sobresaliente, Plotio Tusca [= *Plocio Tuca*], p. XV).

Finalmente, acompaño al texto de las *Noticias* de notas a pie de página con las que, por un lado, pretendo mostrar la relación que puede existir con las fuentes antiguas sobre Virgilio, especialmente con las *Vitae*, cuyo texto he tomado de la edición de K. Bayer²¹ (rara vez he usado de la edición de C. Hardie [*Vitae Vergilianae antiquae*, Oxonii, 1966]) y por otro comento ciertas afirmaciones de nuestro doctoral a la luz de la investigación moderna sobre la vida de Virgilio; aquí dada la voluminosa literatura científica generada alrededor de este poeta latino y de su obra se ofrecen referencias que por su carácter general pueden servir más a nuestro cometido.

II

NOTICIAS SOBRE P. VIRGILIO MARÓN

Al lector

/III/ La traducción de la *Eneida* reclamaba dos palabras sobre la vida de Virgilio, que entonces no se unieron a ella por falta de tiempo y oportunidad. Ahora satisface el traductor los deseos de los que las echaron de menos, pero siempre convencido de la inutilidad de su trabajo para personas que no aman la lectura de los clásicos latinos y que se complacen más

²¹ *Vergil-Viten*, ed. Karl Bayer, pp. 211-405 (edición con traducción alemana) y 654-780 (comentario) en *Vergil Landleben. Bucolica. Georgica. Catalepton*, ed. Johannes und Maria Götte, München: Artemis Verlag, 1981. Sólo reproduzco con abreviaturas las *Vitae* originarias, según el propio K. BAYER: *Vita Suetonii vulgo Donatiana* (VSD); *Vita Servii* (VS); *Vita Probiana* (VP); *Vita Bernensis* (VB I); la *Vita Focae* (VF) y los *Excerpta Sancti Hieronymi* o *Vita Hieronymiana* (VH).

bien en castigar la vanidad del traductor, quien se consolaba en su mala acogida de que sólo *había echado margaritas a...*

* * *

/VI/ Yo olvidaré lo que el entusiasmo falso o verdadero ha inventado para adornar la cuna del poeta mantuano y, aun más, lo que excede los límites de la credibilidad, y me contentaré con dar una idea de la maravilla de sus obras.

Pobre²² y en una aldea cercana a la ciudad de Mantua²³ nació nuestro poeta y por colmo de desgracia, lanzado de la casa paterna por unas consecuencias de la guerra civil, a la dulzura de su caramillo pastoril debió el cautivar a Octavio, que se constituyó su protector. En efecto, Publio Virgilio Marón nació en 15 de octubre en el año de Roma de 684²⁴, bajo el consulado de Craso y el Gran Cneo Pompeyo, en Andes²⁵, hoy Petiola²⁶. Na /VI/ da se sabe de la profesión de su padre, pero se infiere era labrador con ganados²⁷; y su primera *Égloga* nos dice que ansiaba Marón ser restituido a sus terrenos.

²² VSD, 1: *P. Vergilius Maro Mantuanus parentibus modicis fuit ac praecipue patre [...]*.

²³ La referencia sobre su nacimiento la ofrece el propio Virgilio en *Ecl.* 9, 28; y *Aen.* 10, 198-212; 12, 289-296.

²⁴ Graciliano Afonso presenta una cronología que parte desde la fecha en que, según Varrón, ocurrió la fundación de Roma, esto es, el 753 a. C. Obsérvese, además, que realiza un cálculo inclusivo, hecho que era normal entre los romanos.

²⁵ VSD, 2: *Natus est Cn. Pompeio Magno M. Licinio Crasso primum coss. Iduum Octobrium die in pago, qui Andes dicitur et abest a Mantua non procul.*

²⁶ Una tradición medieval es la que situaba el nacimiento de Virgilio en Pietole Vecchia, un pueblo muy cercano a Mantua. Dante se hizo eco de la misma en *Purg.* 18, 82-83 («E quel ombra gentil per cui si noma / Pietola piè che villa mantovana»). Entre los trabajos modernos que defienden Pietole como lugar de nacimiento de Virgilio, cf. B. NARDI, *La giovinezza di Virgilio*, Mantua, 1927; y E. K. RAND, «Virgil's Birthplace Revisited», *Classical Quarterly*, 26 (1932), pp. 209-214.

²⁷ VF, 6-7: *Huic genitor figulus, Maro nomine, cultor agelli, / ut referunt alii, tenui mercede locatus [...]*. Sobre la profesión del padre de Virgilio, cf. M. MAYER, «El oficio del padre de Virgilio y la tradición biográfica virgiliana», *Anuario de la Facultad de Filología*, Barcelona, 1 (1975), pp. 67-92.

El Títiro es, sin duda, el padre de Virgilio²⁸, el que se lamenta de las violencias del centurión Arrio²⁹, y muestra igualmente que el sabio autor de las *Geórgicas* había sido educado en los trabajos del campo, sin que por eso no recibiese en Cremona la educación oportuna, como Horacio la recibió en Roma, dejando su hijo gloriosos testimonios de la dichosa vanidad de ser el hijo del liberto.

Tenía Virgilio 16 años cuando dejó a Cremona para ir a Milán, en donde tomó la toga viril en el mismo día en que falleció Lucrecio³⁰, legándole como a su heredero su genio con

²⁸ Sin embargo, esta afirmación no casa con la tradición. En este sentido, Servio en el proemio de su comentario a las *Églogas* (cf. *Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii*, recensuerunt Georg Thilo-Hermann Hagen, t. III, Georg Olms, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri, MDCCCLXXXVII, p. 4) comenta: *et hoc loco Tityri sub persona Vergilium debemus accipere; [...]*.

²⁹ De este suceso el propio Virgilio comenta en *Ecl.* 9, 2-4: *O Lycida, vivi pervenimus, advena nostro / (quod numquam veriti sumus) ut possessor agelli / diceret: 'haec mea sunt; veteres migrate coloni'*. En *VSD*, 20 se narra el episodio sin mención del nombre de Arrio: *Deinde (scripsit) Georgica in honore Maecenatis, qui sibi mediocriter adhuc noto opem tulisset adversus veterani cuiusdam violentiam, a quo in altercatione litis agrariae paulum afuit quin occideretur*. Es Servio en el proemio de su comentario a las *Églogas* (cf. *Servii Grammatici ...*, ya cit., p. 3) quien refiere de forma clara el nombre del soldado: *perdito ergo agro Vergilius Romam uenit et potentium favore meruit, ut agrum suum solus reciperet. ad quem accipiendum profectus, ab Arrio centurione, qui eum tenebat, paene interemptus, nisi se praecipitasset in Mincium: unde est allegoricus ipse aries etiam nunc vellera siccant. postea ab Augusto missis tribus viris et ipsi integer ager est redditus et Mantuanis pro parte*.

³⁰ Recordemos que Afonso ofrece una numeración inclusiva, con lo cual concuerda este dato con el momento en que tomó la toga viril Virgilio, el cual coincidió con el consulado por segunda vez de Craso y Pompeyo (55 a.C.). Sin embargo, esta última fecha desentona con la edad de 17 años que la *VSD* transmite (*Initia aetatis Cremonae egit usque ad virilem togam, quam XVII anno natali suo accepit isdem illis consulibus iterum duobus, quibus erat natus, evenitque, ut eo ipso die Lucretius poeta decederet. Sed Vergilius a Cremona Mediolanum et inde paulo post transiit in urbem*). La crítica moderna ha intentado dar solución a tal problema rebajando la edad del poeta a 15 años, proponiendo a tal fin, desde A. Reifferscheid (*Suetonii Tranquilli praeter Caesarum libros reliquiae*, Leipzig, 1860), una corruptela en el numeral, o suprimiento como interpolación el sincronismo

toda su gloria, que doblada había de coronar a Roma. Agonizaba la libertad de la República, pero aún existía el entusiasmo de las ciencias y bellas artes. Craso y el gran Pompeyo eran cónsules por la segunda vez, y Nápoles, Atenas de la Italia, brillaba con todas las luces de la Grecia y llamaba allí lo más escogido del Imperio romano en su florida juventud. Allí estaba la lengua griega con toda su armonía; el espíritu, el gusto, la ciencia, la filosofía con las tradiciones áticas en un clima más dulce y benigno, que convertían a los latinos en imitadores y creadores para producir un Cicerón en la elocuencia y un Virgilio en la poesía. Éste estudió allí³¹, y su imaginación y su buen juicio se aprovecharon de las luces de Pitágoras, Epicuro³² y el gran Platón³³ y formaron el autor de las *Geórgicas* y de la *Eneida*, en donde respira la doctrina de aquellos sobresalientes maestros, y que han sido la admiración no interrumpida de los siglos sucesivos en los lectores de sus *Geórgicas* y los seis primeros libros de la *Eneida*.

No se puede imaginar que un genio tal como el de Virgilio permaneciese inactivo y no le asaltase el designio de escribir

nismo. Tampoco hoy en día se considera forzada la coincidencia con la muerte del poeta Lucrecio. Como comenta J. L. Vidal («Introducción general», cit., p. 38) parece producto de los propios biógrafos «en su deseo de lograr concordancias “áureas” llenas de simbolismo premonitorio».

³¹ A Nápoles se encaminó Virgilio hacia el 50 ó 49 a.C. Y el poeta parece aludir a esta etapa de sus estudios en *Georg.* 4, 563-564. Allí parece que fue discípulo de Sirón (cf. *Cic. Acad.* 2, 106; *De fin.* 2, 119; y *Ad fam.* 6, 11, 2), tal como se aduce en *Catalepton* 8-9 (*nos ad beatos vela mittimus portus / magni petentes docta dicta Sironis*), con quien llegó a tener una relación muy estrecha, si tenemos en cuenta lo que se dice también en *Catalepton VIII*, donde Virgilio aparece como el propietario de la modesta villa de Sirón, tras el fallecimiento de éste. De Sirón se sabe que había creado una escuela en Posilipo, muy cerca de Nápoles, donde enseñaba la filosofía de Epicuro; próxima a ésta estaba la escuela de Filodemo de Gádara, otro maestro del epicureísmo. Cf. para más detalles, E. SBORDONE, «Virgilio e la cultura epicurea del golfo di Napoli», *Atti Conv. Mond. Scient. Studi su Virgilio*, II, Milán, 1984, pp. 113-121.

³² *VP: Vixit pluribus annis ... liberali in otio, secutus Epicuri sectam, [...].*

³³ *Donatus auctus (a VSD, 200): Audiuit a Silone praecepta Epicuri, cuius doctrinae socium habuit Varum. Et quam vis diversorum philosophorum opiniones libris inseruisse[t] de animo maxime videatur, ipse fuit Academicus; nam Platonis sententias omnibus aliis praetulit.*

algún atrevido y noble poema, tal como las guerras de Roma; pero al padre de la armonía se resistía tal vez la aspereza de los nombres romanos³⁴. Contentóse en las *Églogas* con los nombres griegos Títilo y Melibeo. La primera salió en 713³⁵, y las concluyó tres años después. ¿Eran alegóricas o son meras imitaciones de Teócrito?³⁶ ¿Siguió Virgilio las reglas de la poesía pastoril? Decidan los críticos esta cuestión; pero nosotros hallamos en sus *Églogas* un testimonio de estilo sencillo, de costumbres y gusto que descubren el espíritu de nuestro gran poeta, y así nada nos importa examinar con algu /VIII/ nos críticos si el poeta latino, sin el rigor del estilo pastoral, ha prestado a sus pastores el lenguaje de los patricios. Yo por mi parte se lo perdono a trueque del placer de su locución viva, original, llena de gracia inimitable, como una pastora del Albano que con todas las bellezas del arte excede a las de una dama cortesana.

Cuando vino Virgilio a Roma por primera vez conoció a Julio César³⁷. *Amavit nos quoque Daphnis?*³⁸ ¿Fue su apoteo-

³⁴ VSD, 19: *Mox cum res Romanas inchoasset, offensus materia ad Bucolica transiit, [...]*.

³⁵ Esto es, en el año 41 a.C., si se atiende otra vez al cálculo inclusivo que realiza Afonso. El tiempo en el que Virgilio llevó a cabo la composición de sus obras parece coincidir con VSD, 25: *Bucolica triennio, Georgica VII, Aeneida XI perfecit annis*. También en VS, 7-8: *Tunc ei proposuit Pollio, ut carmen bucolicum scriberet, quos eum constat trienio scripsisse et emendasse*.

³⁶ Es lo que la tradición nos cuenta. Por ejemplo, VP: *Scriptis Bucolica annos natus VIII et XX, Theocritus secutus [...]*. Aunque más explícitas se muestran otras *uitae*. Así en *Expositio Gudiana: Scriptis et Bucolicam ad similitudinem Teocriti Creci poetae, Georgicam ad similitudinem Esiodi, Aeneida ad similitudinem Omeri. [...] Intentio scribentis: ut laudaret Pollionem et Mecenam agris receptis, vel aliter, ut imitaretur Teogritum in Bucolicis, Isiodum in Georgicis, Omerum in Aeneidis*.

³⁷ Después de permanecer en Mantua, Virgilio fue a Roma con la intención de comenzar sus estudios y prepararse para el foro, hecho que ocurría antes del 50 a.C. (así, entre otras, *Excerptum e vita Donatiana*, 7: *Inde Mediolanum, post Romam transiit; y Vita Hieronymiana*, 3: *[Vergilius] sumpta toga Mediolanum transgreditur et post breve tempus Romam pergit*). La VB I quiere que estudiara con un cierto orador Epidio y que fuera discípulo de Octaviano (*Imperator Caesar Augustus*, según la titulatura oficial): [...] *Ut primum se contulit Romae, studuit apud Epidium oratorem*

sis hija de su amor personal o, más bien, obsequio a su hijo adoptivo?³⁹ Nada se sabe de cierto, pero todas las tradiciones nos dicen que él vino a Roma después de la batalla de Farsalia⁴⁰, que presentado a Mecenas por Polión y a Augusto por Mecenas⁴¹, conociendo el tirano, cansado de sangre y de hipocresía, las ventajas que sacaría de los conocimientos agrícolas del autor de las *Églogas*, le hizo emplear siete años en las *Geórgicas*⁴², que inspiraron a los cansados romanos gustos más útiles y más pacíficos. Si se consideran las ciencias prác-

cum Caesare Augusto [...]; y según Suetonio (*rhet.* 4) también fue compañero de Marco Antonio. También la *Vita Noricensis, II* transmite esta noticia: *Ubi Romam venit ad notitiam Caesaris, statim factus est amicus.*

³⁸ Verg. *Ecl.*, 5, 52.

³⁹ Sobre este punto parecen esclarecedoras las palabras de J. Oroz (*op. cit.*, pp. 86-87): «El poema de las *Geórgicas* aparece en el momento preciso en que comienza el Imperio Romano, cuando dominados los Partos y terminadas las guerras civiles, todas las naciones aceptan de buen agrado —*uolentes*— y se someten a las leyes de Roma —*iura*— a las órdenes de César Octaviano. Dos grandes figuras campean en todo el poema: Julio César y Octaviano. Del primero describe la trágica desaparición, en los idus de Marzo, y la serie de prodigios que acompañó a la muerte del dictador: el eclipse de sol, el temblor de los Alpes, el desbordamiento del Po, la erupción del Etna, etc., sin olvidar tampoco la anarquía que sucedió a la desaparición de César. Para el joven Octaviano el poeta invoca la protección de los dioses».

⁴⁰ La batalla de Farsalia, que enfrentó a César y a Pompeyo, se libró el 9 de agosto del año 48 a. C. La batalla fue favorable a César, quien no pudo impedir que Pompeyo huyera con la mayoría de los senadores a Egipto. Debiera observarse que Graciliano Afonso no precisa con exactitud la fecha. Tal actitud parece continuar en los críticos modernos que no se atreven a pronunciarse en este sentido dada la escasez de documentos. Así por ejemplo J. L. Vidal («Introducción general», ya cit., p. 52) dice: «¿Dónde estuvo Virgilio en estos tiempos turbulentos, aproximadamente desde el paso del Rubicón por César (49 a. C.) —con el inicio consiguiente de las guerras civiles— hasta Filipos? No lo sabemos, no tenemos ningún documento para esa época. Pero tanto si permaneció en Nápoles o en Roma, como si volvió a la tierra natal, ni siquiera toda la convicción de la doctrina de Epicuro pudo hacer que los amigos del círculo de Sirón permanecieran al margen de los acontecimientos».

⁴¹ VP: [...] *deinde per gratiam Maecenatis in amicitiam Caesaris ductus est.*

⁴² Este sometimiento de Virgilio a las decisiones de Augusto se documenta en *Donatus auctus* (a VSD, 47): *Quaecumque ab Augusto peteret, repulsam numquam habuit.*

ticas y teóricas de los griegos y el poema de Hesiodo, el estado agrónomo de la Italia y la multitud de preocupaciones de los labradores, la espantosa decadencia de las costumbres, del trabajo campestre y las tradiciones antiguas, y si se observa en /IX/ sí misma la práctica del arte, la gran dificultad para Virgilio, sujetándolo todo a la precisión didáctica en el lenguaje de versos sin trabas, sin oscuridad, sin aspereza, llenos de adornos estupendos, sin dañar la exactitud de los preceptos, que vulgares, aparecen con nobleza y decoro, este conjunto forma de las *Geórgicas* la obra más perfecta en poesía que el ingenio humano ha producido. Así pensaba Voltaire, aunque las pinturas campestres no fuesen su género favorito y en su *Henriada* no hay verde para mantener un corcel un solo día; repite con otros Galiano esto mismo en su Historia literaria del siglo 18⁴³. ¡Qué gárrula y sonante por las cañas!

Virgilio estaba llamado a más alta misión. A una libertad tempestuosa sucedía bajo Augusto un absolutismo pacífico, que nombraba gobierno. Para sostenerse en él eran necesarias poderosas ilusiones. Los dioses debían ser los protectores del tirano, y la religión fue un primer delirio, y se fabricaban templos sobre templos. Apolo tenía ciento para un solo culto; todo se reparó, se reedificó; los sacerdotes protegidos, las Vestales admiradas y consideradas, los agoreros creídos, y los poetas cantaron:

/X/ Nascetur pulchra Troianus origine Caesar,
Imperium oceano, famam qui terminet astris⁴⁴.

Virgilio y Horacio fueron las liras que todas las riquezas poéticas de la Grecia han dejado a los amantes de la libertad

⁴³ Debe tratarse de la obra titulada *Historia de la literatura española, francesa, inglesa e italiana en el siglo XVIII. Lecciones pronunciadas en el Ateneo de Madrid, por D. Antonio Alcalá Galiano. Redactadas taquígráficamente por D. Nemesio Fernández Cuesta, y corregidas por el autor.* Madrid, 1845, imp. de la Sociedad Literaria, Lib. de Monier, en 4.º Tomo el dato del *Diccionario General de la Bibliografía española por Don Dionisio Hidalgo*, t. III, Madrid, 1868, p. 221.

⁴⁴ Verg. *Aen.* I, 286-287. En la edición de 1855 el v. 287 contiene algunas erratas. Aparece así: *Imperium oceano fama qui terminet astris.*

en edades futuras; la muestra de cuánto pueden influir con sus cualidades narcóticas a sostener el despotismo que remede la paz de la libertad. Luis XIV renovó este prodigio que se disipó al momento de su muerte y preparó el terrible 1789. Virgilio pensaba en la *Eneida*, corrigiendo sus *Geórgicas*⁴⁵, que anunciaban al cantor épico. Melancólico dulcemente en sus *Églogas* por las desgracias de la guerra civil, animado con toda la esperanza de una agricultura floreciente, se prepara a cantar al autor de tantas maravillas. El poeta fraternizó su imaginación con la política del tirano y formó la idea del héroe troyano. ¿Fue Virgilio el adulador de Octavio?⁴⁶ Él lisonjeó al pueblo romano; su *Eneida* es la historia del pueblo rey, de sus laboriosos destinos, de sus sagradas tradiciones y de la gloria de sus antepasados. Virgilio por sus trabajos estaba ya en sazón para acometer la epopeya.

En la época del vencimiento de Antonio y a los 45 años⁴⁷

⁴⁵ VSD, 22: *Cum Georgica scriberet, traditur cotidie meditato mane plurimos versus dictare solitos ac per totum diem retractando ad paucissimos redigere, non absurde carmen se ursae more parere dicens et lambendo demum effingere.*

⁴⁶ *Vita Monacensis I: Tandem petentibus Romanis, cum scirent Grecos pompantes vicisse originem Romanorum in libris Homeri praecipue de eversione Troiae, unde Romam initium sumpsit, ut habuissent solatium Romani, scripsit Virgilius adversus Graecos de fortitudine et origine Romanorum cum opere Aeneae, filii Anchisae, et qualiter Aeneas primo Romam petivit et fortitudine sua superato Turno obtinuit. In quibus narratur opulentia, virtus et maiestas Caesaris, et quomodo ille a multis saeculis prophetatus sit.*

⁴⁷ El enfrentamiento definitivo entre Antonio y Octaviano, la conocida batalla de Accio, tuvo lugar en el año 31 a. C.; desde estas fechas parece que se puede datar la gestación del gran poema de Virgilio. Si seguimos lo que se argumenta en VSD, 25 (cf. nota 35), donde se prolonga durante once años la realización del célebre poema virgiliano, tendríamos un período que va aproximadamente de los años 30 al 19 a. C., fecha de la muerte de Virgilio. Ello lo corrobora el hecho de que en el año 26 ó 25 a. C., cuando Augusto se encontraba en Tarragona en una pausa de la guerra que dirigía contra los cántabros, escribió a Virgilio (cf. VSD, 31) para que le mandara «algo» de la *Eneida*, con lo cual ya en estas fechas el poema estaba en fase de creación. Por lo demás, puede observarse que Graciliano Afonso no ofrece datos concretos a este respecto y sólo nombra la batalla de Accio y la edad que en ese momento tenía Virgilio: si atende-

se principió la *Eneida*, /XI/ y se sabe por tradición qué grande entusiasmo excitó en todas las clases este monumento de la gloria romana⁴⁸, que también fue el triunfo de la modestia de nuestro poeta. Augusto le obligó a leer dos cantos, y leyendo el sexto se sabe el efecto que hizo sobre Octavia el episodio de Marcelo el joven⁴⁹. Al volver de su desmayo mandó se diesen a Virgilio por cada uno de los treinta y dos versos que lo componen diez sestercios, suma enorme que ordenaba el orgullo romano y el amor materno⁵⁰. Pero Virgilio recibía otro premio en las lágrimas de una madre y de los oyentes que entraban en sus apasionados sentimientos.

Nada de esto bastaba, sin embargo, para que el poeta no conociese la perfección que faltaba a su obra en los seis últimos libros y aun en la colocación de los seis primeros; y se sabe quiso que aquéllos desapareciesen. En efecto, por una singularidad notable y que no existe en ninguna otra epopeya, cinco cantos consecutivos, los primeros y los más bellos de este poema, son episodios y quebrantan la primera ley de toda la composición, la unidad de acción y de interés.

Aun el enlace de los episodios es débil y uniforme: una tempestad llevó a Eneas a /XII/ Cartago, una tempestad a las Estrófades, una tempestad le lleva a Sicilia para celebrar los juegos; toda esta máquina se mueve tarda y pesadamente, sin inspirar interés.

Desde que Eneas llega a Italia se olvidan los episodios, la acción se torna completa, interesante. Los episodios son arre-

mos al cálculo inclusivo que sigue el doctoral, contando desde el 70 a. C. cuando ocurre el nacimiento del poeta latino, tendremos la fecha del 26 a.C., la cual se halla dentro de los años propuestos.

⁴⁸ Un ejemplo de ello fue Propertio (2, 34, 65-66) quien proclamaba el nacimiento de una obra más grande que la *Iliada* de Homero.

⁴⁹ VSD, 32: *Cui tamen multo post perfecta que demum materia tres omnino libros recitavit, secundum quartum sextum, sed hunc notabili Octaviae adfectione, quae, cum recitationi interesset, ad illos de filio suo versus: 'Tu Marcellus eris' defecisse fertur atque aegre fociata (esse).*

⁵⁰ La VP alude a la recompensa monetaria que recibió Virgilio por la composición del poema épico: *Aeneida ingressus bello Cantabrico — hoc quoque ingenti industria — ab Augusto usque ad sestertium centies honestatus est.*

glados, se descubren caracteres. Eneas, el héroe, se presenta con mayores dimensiones; todo está en acción, todo marcha al desenlace con fuerza y rapidez y sin ningún embarazo.

Esta diferencia en la forma persuadiría que era la obra de dos distintas personas, si el estilo que hace todo escritor no nos persuadiera que es de Virgilio lo uno y lo otro.

En la primera no hay acción, en la segunda todo es acción sostenida; allí el nudo flojo, aquí cerrado; allí los episodios sin término; al principio ningún carácter marcado, al fin caracteres bien dibujados; allí ningún interés en lo principal, aquí todo entereza, pero el estilo siempre el mismo.

¿Y qué pudo dar origen a esta rara singularidad? Es claro que el fin político de la obra era:

Inferretque Deos Latio: genus unde Latinum,
/XIII/ Albanique patres, atque altae moenia Romae⁵¹.

Ésta era la lisonja al jefe de la nación, Augusto; éste el fin del poema⁵². No lo hallaremos, empero, cuando Virgilio nos muestra a Troya en pavesas, a Cartago levantando sus muros, ni en sus risueños Campos Elíseos. El encanto de estos objetos hechizó al poeta; y débil y flaco y sin entusiasmo político se presentaba a su imaginación un héroe traidor a su patria, según los historiadores griegos sin gloria heroica en la *Iliada*, el que debía ser modelo del destructor de la República romana, que estarían presentes en su mente por más que la imaginación bosquejase bajo otra forma. Mas la obra concluida, el hijo de Homero observó cuán lejos estaba de la unidad que era el ídolo de su padre y en donde manifestó la fuerza y poder de su genio creador. Su resolución de entregar a las llamas la *Eneida*⁵³ revela claramente que le desagradaba su

⁵¹ Verg. *Aen.* 1, 6-7.

⁵² La multiplicidad del argumento de la *Eneida* y el objetivo de esta obra se explicitaba claramente en VSD, 21: *Novissime Aeneidem inchoavit, argumentum varium ac multiplex et quasi amborum Homeri carminum instar, praeterea nominibus ac rebus Graecis Latinisque commune, et in quo, quod maxime studebat, Romanae simul urbis et Augusti origo contineretur.*

⁵³ VSD, 39: *Egerat cum Vario, priusquam Italia decederet, ut, si quid sibi accidisset, Aeneida combureret; at is facturum se pernegarat. Igitur in extrema valetudine assidue scrinia desideravit, crematurus ipse; [...].*

servilidad en la imitación, sus faltas de estilo y, sobre todo, la falta de acción en los primeros libros. Si él viviera, la *Eneida* tomaría nueva forma que acaso venciera a su modelo, dejando en su resolución un ejemplar de modestia que no ha tenido imitadores.

Augusto consideró la *Eneida* como el mo /XIV/ numento de su gloria y no pudo consentir en que la destruyese el fuego, y lo manifestó en versos que conservan el alto aprecio que hacía de tantas tareas y de tal cúmulo de bellezas. *Ergo ne supremis...*

Guiado Virgilio por este instinto de la posteridad que tienen los grandes escritores quiso reformar su obra. Con este intento viajó y se encaminó a Atenas⁵⁴. Horacio escribió entonces su célebre *Oda* 6.^a l. 1.^o, *Sic te diva...*⁵⁵, a la nave que conducía a su amigo lejos de Italia, adonde no debía volver. La amistad se indigna al ver tanta erudición sobre la invención de las naves, y sólo se diga de un amigo: *Et serves animae dimidium meae*⁵⁶. ¡Qué! ¿Horacio no tuvo el dulce sentimiento del amor de la amistad? Quién tan bien pintó el que suspiró Venus y Cupido, quién tanta fraseología desperdició para su protector Mecenas ¿no supo dejarnos un adiós, una despedida llena de poesía, delicadeza característica, que no pudiera ser dicha a cualquiera de los objetos de sus amores?⁵⁷ *Et animum dimidium meae*.

⁵⁴ Más detalles se ofrecen en *Donatus auctus* (a VSD, 130): *Anno vero LII, ut ultimam manum Aeneidi imponeret, statuit in Graeciam et Asiam secedere triennioque continuo omnem operam limationi dare, ut reliqua vita tantum philosophiae vacaret. Sed quom aggressus iter Athenis occurrisset Augusto ab oriente Romam revertenti, una cum Caesare redire destinavit. At quom Megaram vicinum oppidum visendi gratia peteret, langorem nactus est, quem non intermissa navigatio auxit ita, ut gravior in dies tandem Brundisium adventarit [...].*

⁵⁵ Hor. *carm.* 1, 3, 1.

⁵⁶ Hor. *carm.* 1, 3, 8.

⁵⁷ El reparo de Afonso hacia esta oda quizás tenga su explicación por la carga retórica que contiene. Habría que tener en cuenta que un *propemtikon* (canto de despedida a un viajero) género ya cultivado en época helenística por Calímaco, Teócrito y Meleagro, constituye la primera parte del poema y por eso la mención del amigo allí es exigua. En compensación, Horacio rezuma más sentimiento en *Sat.* 1, 5, composición en

Augusto, que volvía de Oriente, encontró a Virgilio en Atenas y le acogió con su bondad de estilo. El poeta debía volver a Roma /XV/ con el emperador, pero le atacó una repentina indisposición, que aumentó el movimiento del bajel, y murió apenas llegado a Brindis, después de algunos días de penosa enfermedad, a la edad de 52 años. Sus restos fueron llevados, como lo había dispuesto, a Nápoles, en donde había estudiado y pasado los más dulces momentos de su vida; y los contiene un sepulcro en el camino del Pusol con el epitafio que dictó él mismo en su última dolencia. Se dice que un lauro sombrea su tumba:

Mantua me genuit: Calabri rapuere: tenet nunc
Parthenope; cecini pascua, rura, duces⁵⁸.

Así juraba, sin duda, Virgilio a la inmortalidad y le atormentaba el pesar de la imperfección de su obra favorita, que prefería a sus *Geórgicas*, tan perfectas en su género. Y este pesar dictó la cláusula de su testamento que ordenaba entregar a las llamas su *Eneida*. Su hermano heredero Valerio

la que describe el viaje que Plocio, Vario, Virgilio y él hicieron a Brindis siguiendo a Mecenas, y donde el lírico latino retrata el ambiente de camaradería y la complicidad que había entre ellos. En concreto en vv. 39-44 refiere el placer de la amistad, aunque ésta deba entenderse como algo más que una simple relación de afecto, ya que el término *amicitia* para los romanos comportaba todo un complejo conjunto de relaciones sociales y de obligaciones, siendo además una de las virtudes del credo epicúreo: [...] *namque / Plotius et Varius Sinuessae Vergiliusque / occurrunt, animae qualis neque candidiores / terra tulit neque quis me sit devinctior alter. / o qui complexus et gaudia quanta fuerunt! / nil ego contulerim iucundo sanus amico*. Incide en este aspecto C. T. Murphy, «Vergil and Horace», *Classical Bulletin*, 18 (1941-42), pp. 61-64.

⁵⁸ VSD, 35-36: *Sed cum ingressus iter Athenis occurrisset Augusto ab oriente Romam revertenti destinaretque non absistere atque etiam una redire, dum Megara vicinum oppidum ferventissimo sole cognoscit, languorem nactus est eumque non intermissa navigatione auxit ita, ut gravior aliquanto Brundisium appelleret, ubi diebus paucis obiit XI Kal. Octobr. Cn. Sentio Q. Lucretio coss. Ossa eius Neapolim translata sunt tumuloque condita, qui est in via Puteolana intra lapidem secundum, in quo distichon fecit tale: 'Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet nunc / Parthenope; cecini pascua rura duces'.*

Próculo, nacido de otro padre, y Augusto, Mecenas, L. Vario y Plocio Tuca se guardaron muy bien de cumplir su mandato testamentario; sólo se trató de quitar algunos versos imperfectos, pero sin permitirse ninguna adición⁵⁹.

Virgilio, según la tradición, era de talla /XVI/ prócer, la apariencia rústica, color moreno, de estómago delicado, muy parco y más sobrio⁶⁰, serio y melancólico; amaba la soledad⁶¹, que le hizo poeta sin saberlo él mismo: la soledad es la musa que abre el libro universal de la naturaleza. Sin embargo, este amor no tornó su carácter acre, antes era tolerante, y sus labios no se ensangrentaron con la sátira, siendo poeta y con enemigos: *genus irritabile vatum*⁶². Era generoso y franco, todo era común con sus amigos, libros, dineros y su saber. Sus parientes, sus criados, todos participaron de su holganza, en que le habían puesto Augusto y Mecenas.

El mejor de los poetas era el más amable de los hombres. Horacio le nombra alma la más cándida, sin doblez, sin engaño, que había existido. ¿Fueron puras sus costumbres, o aparentaba la virtud, como la predicaba Horacio, corrompido con el común de los romanos? Su segunda *Égloga*, «Alexis», descubre un amor griego⁶³; sus mujeres, Dido, Silvia, Camila, Amata, Lavinia, la madre de Euríalo, Casandra y otras insignificantes, sólo hay notable dos, Amata y Camila: la primera por su impertinente oposición al dictamen de su débil mari-

⁵⁹ VSD, 38: [...] *ex reliqua* [sc. parte] *L. Varium et Plotium Tuccam*, [qui eius Aeneidem post obitum iussu Caesaris emendaverunt, de qua re Sulpicii Carthaginiensis extant huiusmodi versus [...]]. También VSD, 40-41: [...] *ceterum eidem Vario ac simul Tuccae scripta sua sub ea condicione legavit, ne quid ederent, quod non a se editum esset. Edidit autem auctore Augusto Varius, sed summatim emendata, ut qui versus etiam imperfectos, si qui erant, reliquerit; [...]*.

⁶⁰ VSD, 8-9: *Corpore et statura fuit grandi, aquilo colore, facie rusticana, valetudine varia; nam plerumque a stomacho et a faucibus ac dolore capitis laborabat, sanguinem etiam saepe reiecit. Cibi vini que minimi, [...]*.

⁶¹ VSD, 11: [...] *si quando Romae, quo rarissime commeabat, viseretur in publico, sectantis demonstrantisque se subterfugere(t) in proximum tectum.*

⁶² Hor. *epist.* 2, 2, 102.

⁶³ *Excerptum e vita Donatiana*, 9: *Cibi et vini minime, libidinis in pueros pronior, quorum maxime dilexit Cebetem et Alexandrum, quem in secunda ecloga Alexim vocat, donatum sibi ab Asinio Pollione.*

do, y la segunda por su monstruoso carácter de amazona *virago*, singular y sin modelo, que se le ve /XVII/ morir sin compasión, vista su femenil indiscreción fantástica. Para llorar en el libro cuarto la muerte de Dido preciso es olvidar su carácter histórico. Camila dio a la Clorinda del Tasso, pero si Virgilio dejara un modelo de Herminia, como bucólico episodio de su *Eneida* cuando creó la muerte de Eurídice, ¿qué no pudiera haber hecho con los sentimientos de patriotismo y de puro amor, de corazón tan sensible como el suyo quien tan bien retrató la amistad en Niso y Euríalo? No se crea que yo quiero censurar el carácter crítico de nuestro poeta. Éste sería un tiempo perdido y un buen preceptor daría a su «Alexis» el verdadero sentido del amor a los jóvenes, que tan bien y con tanto tino se explica en la admirable obra de los *Viajes de Anacarsis* del inmortal Barthélemy⁶⁴.

No faltaron detractores a Virgilio⁶⁵. Fuéronlo los malos poetas, sus contemporáneos y los más perversos emperadores de Roma. Calígula le aborrecía porque odiaba a muertos y vivos; por el contrario, fue tanta la admiración de su tiempo, que pasó a ser adoración en las siguientes generaciones. El emperador Severo le llamaba el Platón de los poetas y lo puso entre sus lares con Cicerón; y Silio Itálico, su imitador, cele-

⁶⁴ Jean Jacques Barthélemy (1716-1795) abate, arqueólogo y erudito francés, escribió en 1778 la obra titulada *Le voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, empezada en 1757, retrato elegante de la Grecia clásica del siglo IV a. C., que despertó pronto la atención del público. En ella se relata el viaje que el joven escita Anacarsis realizó a varias provincias griegas, asistiendo a sus fiestas, estudiando sus formas de gobierno, su literatura y su arte y se mencionan las conversaciones que mantuvo con Aristóteles, Jenofonte, Platón, Epaminondas y Demóstenes.

⁶⁵ VSD, 43-46: *Obtrectatores Vergilio numquam defuerunt, nec mirum, nam nec Homero quidem. Prolatis Bucolicis Numitorius quidam rescripsit Antibucolica [...] Alius recitante eo ex Georgicis: 'Nudus ara, sere nudus' subiecit: 'habebis frigore febrem'. Est et adversus Aeneida liber Carvili Pictoris, titulo Aeneidomastix. M. Vipsanius a Maecenate eum suppositum appellabat novae cacozeliae repertorem, non tumidae nec exilis, sed ex communibus verbis atque ideo latentis. Herennius tantum vitia eius, Perellius Faustus furta contraxit. Asconius Pedianus libro, quem contra obtrectatores Vergilii scripsit, pauca admodum obiecta ei proponit eaque circa historiam fere et quod pleraque ab Homero sumpsisset; [...]*».

braba /XVIII/ el aniversario de su nacimiento y le miraba como una divinidad. Los franceses, recordando el hecho de Alejandro con la casa de Píndaro, en su invasión de Nápoles levantaron un modesto monumento sobre su tumba. Este homenaje nada añadió a la gloria del poeta, pero la comunicó a sus admiradores que asolaban el suelo más feliz del universo.

Nota

Poca crítica se necesita para conocer que el *Mosquito* y otras obras que se atribuyen a Virgilio y se hallan entre las de este poeta, u están en la traducción de Mr. Nisard⁶⁶, no son suyas. Su estilo, su genio es allí desconocido, como lo observará un buen crítico versado en la lectura de este gran poeta.

⁶⁶ Puede tratarse, como consta en *Catalogue général des livres imprimés de la Bibliothèque Nationale* (t. CCXII, Virgile-Vives, Paris, Imprimerie Nationale, 1972, p. 150) de la obra *Lucrèce, Virgile, Valerius Flaccus. Oeuvres complètes, avec la traduction en français, publiées sous la direction de Nisard...* Paris, J.- J, Dubochet, 1843. In 4°. Aquí se señala que «contient de Virgile, outre ses 3 oeuvres principales, le *Moucheron*, l' *Aigrette*, les *Catalectes*, la *Cabaretière*, le *Petit jardin*, *Moretum*. D'après la table de matières, Auguste Nisard es l'auteur de la traduction de Virgile».